



SEMINARIO

FIGURAS DEL PRÓJIMO EN LA CLÍNICA. LO SINGULAR EN LA ERA DEL ALGORITMO

Dictado por Enrique Tenenbaum

Reunión # 8

27 de agosto de 2018

Ustedes saben que Trilce forma parte de la Convergencia y de la Comisión de Enlace de Buenos Aires, la que hace dos reuniones al año que se llaman *Cuestiones Cruciales*, y también hay dos publicaciones anuales de las instituciones de Buenos Aires. Hoy nuestra representante no está, así que voy a contar yo un poquito de qué se trata este número -que se está distribuyendo- que tiene que ver con la reunión del sábado pasado *De la Impotencia a lo Imposible*, hay tres artículos; los artículos van estando a cargo de las instituciones de la Comisión de Enlace en forma alternada. Esta vez nos tocó a nosotros. Y hay también una entrevista a un grupo de trabajo y aparte está la agenda del año. Simplemente para que estemos al tanto de qué se trata esta publicación que ya tiene catorce años. Esta es la de ahora, pero hace catorce años que sale (risas).

Oyente: Qué bien se conserva.

Sí, está entrando en la adolescencia.

Bueno. A propósito de la reunión del sábado pasado, una de las cuestiones que se debatieron fue la relación del psicoanálisis a la ciencia, en particular porque lo imposible es uno de los modos de la lógica modal: contingente, posible, necesario, imposible.

Y entonces, me parecía que podíamos empezar hoy ubicando cuál es la relación del psicoanálisis a la ciencia. Porque en general suele plantearse la pregunta por si el psicoanálisis forma parte de la ciencia o no, si es científico o no.

Una relación así muy nítida del psicoanálisis a la ciencia está en relación con la escritura. Es decir, la ciencia suele plantearse su modo de transmitirse a través de la escritura; aunque los científicos hablen, las fórmulas se independizan del hablar de modo tal que no hace falta hablar de Newton para entender las fórmulas de Newton. En cambio, sí hace falta hablar de Freud para entender las escrituras de Freud. Esto me parece que tiene que ver fundamentalmente con que no se trata de plantear estrictamente si el psicoanálisis es científico, o si el psicoanálisis forma parte de la ciencia, sino qué es lo que le hace la ciencia al sujeto del

cual el psicoanálisis se ocupa. Porque tanto Freud como Lacan estaban muy atentos a los sucesos científicos de la época, de la marcha de la ciencia en la época; pero además de haber sido estudiosos encontraban en sus analizantes los efectos de la ciencia en el sujeto.

Por ejemplo, como ya lo señalamos la vez pasada, cuando Freud en el artículo *La Negación* empieza planteando esta cuestión del sueño donde su paciente le dice: Usted va a creer que la persona del sueño es mi madre, pero no es mi madre, Freud nos transmite un truco que es: pregúntenle ustedes qué es lo más inverosímil que se le ocurra, bueno, eso que parezca inverosímil, es esa la verdad, va a decir Freud. Y nos hace pasar la cuestión de, bueno, “sí, es su madre”; pero en verdad no es tan importante si es su madre o si no es su madre la persona del sueño, sino la lógica de la que se trata, y es que dos proposiciones contradictorias pueden ser verdaderas a la vez. Esto vale para la lógica del proceso primario, para la lógica inconsciente que no conoce la contradicción, dice Freud, no es que no la conoce, sino que la contradicción no es un obstáculo.

Freud se adelanta seis años a Gödel, cuando Gödel propone su teorema de incompletud, o de indecidibilidad que dice que, si un sistema es consistente, entonces será incompleto y si es completo, entonces será inconsistente. ¿Cuál es la inconsistencia? La inconsistencia es que en un sistema completo hay proposiciones de las cuales no se puede afirmar ni que son verdaderas ni que son falsas, no hay manera de afirmar si es verdadera o si es falsa, por ejemplo, es mi madre ¿es verdadera?, no es mi madre ¿es verdadera?, no se puede afirmar; lo que sí se puede afirmar es que pueden sostenerse ambas a la vez porque no está en juego la verdad.

Entonces, Freud encuentra en su escucha algo que los matemáticos terminan por formalizar años después.

Del mismo modo, o de modo similar, esto lo adelanto, pero es para retomar un poquito más tarde, cuando en *El yo y el ello* Freud se pregunta al haber definido la conciencia como lo siendo consciente, él se pregunta: y él instante antes de que la representación pasara de preconsciente a consciente, ¿dónde estaba? Y él dice: no sabría decirlo. Lo anotamos para retomararlo un poquito después.

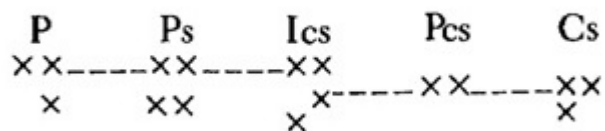
Bien, ¿por qué nos importan las escrituras? Porque Freud fundamentalmente se transmitió por los escritos. Podemos distinguir entre escritos y escrituras, los escritos son los escritos con palabras. Es decir, lo que uno lee con palabras. Las escrituras pueden, aparte de tener palabras, pueden tener otro tipo de signos, por ejemplo, cuando Freud escribe *La carta 52*, lo que escribe no son solamente palabras, son signos. O el esquema del peine, o Lacan cuando escribe el grafo, o los matemas, o los discursos, no son palabras, no hay una gramática en juego.

Entonces, tanto Freud como Lacan han producido escritura y cuando la hicieron habrán tenido sus razones. Habrán tenido sus razones para hacerlo. Freud mismo plantea su aparato como un sistema de escrituras. Ustedes recuerdan que el yo real que él se imagina es un sistema de neuronas donde se imprimen determinadas huellas. Por ejemplo, las huellas mnémicas. Entonces, ese aparato que él imagina tiene una particularidad, es que va muy en contra de lo que era la idea de la ciencia hasta el momento. La ciencia y la filosofía. Para Kant, ustedes se acuerdan, el espacio y el tiempo son juicios a priori que no dependen de la experiencia, y los objetos del mundo son objetos que están ya en el mundo. Uno va y se acerca a esos objetos con el fin de estudiarlos, por ejemplo.

Freud va a plantear algo bastante diverso. Va a plantear que el aparato lo que hace es imprimir, marcar, tomar nota de huellas de sucesos. De sucesos como, por ejemplo, la primera vivencia de satisfacción. Ahí hay un suceso que marca una sensibilidad, tiene que haber una sensibilidad al suceso para que se marque. Es decir que no toda percepción termina en una marca, o concluye en una marca. La vivencia de satisfacción, la planteaba Freud como la marca de un conjunto, de una amalgama de impresiones, lo recordarán, es la sensación de dolor que es leída como hambre, la imagen de la teta materna, la sensación en la boca, el pezón, el chupeteo, el flujo de determinada temperatura de la leche, la deglución y la sensación de que se va el dolor y ocurre la saciedad. Se puede recordar el conjunto de los ingredientes de esta amalgama de impresiones. Es decir que lo que se marca, lo que produce huella son atributos que están con relación al objeto, pero lo que

se marca no es solamente la imagen del objeto; la imagen del objeto es un elemento más de esta amalgama de marcas.

Entonces, cuando Freud describe en la *Carta 52* sus instancias psíquicas, pone Percepción (P), luego lo que se tradujo como signo de percepción (PS), inconsciente (Ics), preconscious (Pcs) y conciencia (Cs). Esto después, en el capítulo siete de *La interpretación de los sueños* se va a modificar un poco, pero la estructura es la misma, él va a poner acá tres crucecitas, en percepción signo va agregar una más, en inconsciente va a escribirla así y después así.



Lo que me importa acá es que hay una X de más en este pasaje. Uno piensa que Freud lo hizo rápido y puede ser que haya hecho rápido esta escritura, pero sin duda tenía qué decir con esa escritura. Esta X de más es justamente lo que se inscribe. Porque él define (vamos a definir nosotros algunos axiomas freudianos hoy) que tanto la percepción como la conciencia no registran huella. No hay huella ni en la percepción ni en la conciencia. Este es el primer axioma, digamos.

La primera huella está en lo que se dio en llamar “percepción signo” que tiene que ver con esa experiencia de satisfacción, pero también con cómo se nos enseña a percibir. Entonces, “percepción signo”, ¿signo de qué? ¿Es signo de percepción? ¿O es que la percepción produce un signo de que algo pasó? ¿De que algo produjo un efecto? “Me gusta, no me gusta, me duele, me da placer”, lo que después irá para el territorio de lo que llamamos satisfacción o goce, aquello que impacta, esto que de la percepción produce signo. Entonces, el signo es signo de algo que ocurrió; si damos un pasito más, podríamos decir, es signo de un acontecimiento. Y de ese acontecimiento, insisto, la imagen del objeto es huella de apenas uno de sus elementos.

Entonces, el aparato que inicialmente es un aparato alucinatorio, cuando produjo cierta satisfacción, esa primera vivencia de satisfacción que produce la descarga, lo que busca cuando se recarga la imagen del dolor, busca encontrar de nuevo en la percepción, ¿qué cosa? Y ahí tenemos el asunto, porque lo que busca encontrar en la percepción es toda la constelación de huellas que tuvieron lugar en esa primera vivencia. Y claro, como la mayoría de esas huellas son, podríamos decir, del propio cuerpo, la sensación en el labio, en la boca, el fluido, el tragar, el dolor y la satisfacción, esas huellas son fácilmente recargables por el recuerdo, ¿no? También está la huella la de la imagen del objeto. El problema es que, si el objeto no está ahí en el mundo, la satisfacción posible de una descarga va a ser alucinatoria. Si yo recargo todas las huellas y me falta una sola que es la del objeto, si me satisfago, digamos, si hay descarga, el aparato muere de hambre. ¿Por qué muere? Porque ese objeto que Freud nombra como, no sé si Freud, pero el objeto anaclítico, es decir, el objeto tiene que ver con la satisfacción de las necesidades, si no está allí, el aparato muere.

Entonces, Freud lo que se pregunta es cómo hacer para coincidir, para hacer coincidir estas huellas mnémicas que se recargan cuando hay de nuevo la sensación que mueve a buscar el objeto, ¿cómo hacer para volver a encontrar el objeto?

Oyente: ¿Te puedo hacer una pregunta?

Claro.

Oyente: entonces, cuando vuelve el recuerdo vuelve a percepción signo, no a percepción solo.

Claro, esto vuelve ahora, en la percepción signo...

Oyente: Es donde están las huellas.

Es dónde están las huellas, si se vuelve a P, tenemos ya la descarga alucinatoria. Vuelve a recargar las huellas, se recargan todas menos una que ¿cuál es? La imagen del objeto.

Oyente: O sea que esa percepción primera queda perdida.

Ni perdida ni ganada, simplemente no hay registro. Porque no hay huella en la percepción. El signo es la huella de la percepción, es huella del conjunto de situaciones, del conjunto de elementos que produjeron ese acontecimiento de percepción.

Entonces, el segundo axioma freudiano sería que la imagen del objeto es uno de los elementos de las huellas mnémicas, uno de ellos. Que tiene fundamental importancia en la constitución del objeto fetiche. Pero es un elemento. Entonces, cuando Freud plantea cómo encontrar o volver a encontrar el objeto, no es porque sea el objeto el que produjo la satisfacción, sino que es un elemento del complejo que se inscribió en la satisfacción, un elemento de aquella situación que produjo satisfacción. Por eso cuando se habla del objeto perdido, es como si... bueno, todo está en el objeto, ¿no? Lo que está perdido del objeto es su representación, es su huella. Porque la huella no es del objeto, es huella de la percepción.

Entonces, ¿cómo reconozco al objeto? ¿Cómo hago para reconocer que el objeto que tengo ante mis ojos es el objeto que participó de la producción de aquella huella? Esta es la pregunta con la que Freud abre el capítulo sobre el complejo del prójimo.

Entonces, ¿el complejo del prójimo qué implica? Lo toma como complejo del prójimo, pero vale para cualquier objeto, lo que pasa es que va a ir para el lado que nos interesa que es el lado del prójimo. Él dice que en la percepción, esto ya lo hemos dicho, pero nunca está de más repetirlo, el objeto, lo que se inscribe de él, son sus atributos. Entonces, descompone al objeto en dos partes, y como él está planteando su propuesta neuronal lo figura en dos neuronas: neuronas alfa y neurona beta. Es decir, el objeto no se percibe como una unidad, sino que se percibe en dos partes. Una parte, él dice que *das Ding*, la cosa fija, la cosa; y la otra parte que son los atributos, el predicado.

Oyente: (inaudible)... ¿atributos o predicado es equivalente?

Dice predicados (Predikat). El juicio de atribución tiene que ver con el predicado, el predicado en principio es: me duele, no me duele; me gusta, no me gusta. Tiene que ver con "este objeto es placentero o displacentero". Es una predicación de atributos.

Entonces, tenemos la cosa fija del objeto, y los atributos del objeto que se dan en los predicados. Atributo puede ser, por ejemplo, estar enfrente, eso también es un atributo, no es que sea un atributo en términos de la cualidad intrínseca del objeto, sino que es el atributo que surge de la percepción.

Entonces, dice Freud, puede ser que yo me encuentre cuando busco el objeto, me encuentre con este objeto mismo. Efectivamente tengo inscripto neurona alfa +neurona beta y en la percepción encuentro neurona alfa +neurona beta. Es decir, tengo una identidad en la percepción entre lo que percibo y la huella. Lo que Freud llama "identidad de percepción".

Entonces, tercer axioma: si hay identidad de percepción, no hay pensamiento. Porque si hay identidad de percepción, hay descarga inmediata. Si yo me encuentro con lo que voy a buscar, no tengo nada que pensar.

Cuando Lacan trabaja el apólogo de los prisioneros en el escrito del tiempo lógico... rápidamente se los recuerdo. Son tres prisioneros, cada cual tiene un disco en su espalda, hay tres discos blancos, dos negros; y cada cual tiene que descubrir qué disco tiene en su espalda. Entonces, ¿cómo describe Lacan la situación? Si yo veo dos negros, como solo hay dos negros y tres blancos, si yo veo dos negros, sé que soy blanco. Es decir, si yo veo dos negros, si coincide mi percepción con la consigna, entonces no pienso. Salgo y digo "soy blanco". Lacan llama a ese sujeto "sujeto impersonal." ¿Por qué? Porque dice: se sabe que, si hay dos negros, yo soy

blanco. No tengo nada que pensar, ya “se sabe”. Es decir que el pensamiento surge frente a la diferencia. Contra lo que el filósofo oficialista dice, que el pensamiento crítico hace mal. El pensamiento es crítico, no puede haber un pensamiento no crítico. Porque el pensamiento surge de la diferencia, si no hay diferencia, no hay pensamiento.

Entonces, primer axioma: la percepción no produce inscripción. Segundo axioma: las huellas mnémicas son amalgamas de impresiones. Tercer axioma: donde hay identidad de percepción, no hay pensamiento.

Lo que Freud empieza ahora a trabajar es cuando no hay coincidencia, cuando es distinta la percepción de la huella; cuando no coinciden, el aparato tiene sus recursos para hacerlas coincidir, si es que el objeto es el objeto, ¿no? O si guarda gran similitud.

Entonces, cuando no coinciden es que podemos decir: el objeto está perdido. Porque no encuentro el objeto. “Está perdido” ¿qué quiere decir? Que tengo que producir un trabajo para reencontrarlo. Y ese trabajo tiene que ver con el cuerpo. Esto es algo muy importante que trae Freud, que sería el cuarto axioma. Y es que cuando no hay identidad de percepción entra a jugar el cuerpo en el pensamiento. Se piensa con el cuerpo.

¿Cómo lo dice Freud? Dice: bueno, si yo tengo que *das Ding* es la teta y la huella es que la teta está de frente, y yo tengo acá la teta de perfil, tengo el mismo objeto, pero su atributo en Ps es otro, yo puedo hacer un movimiento de mi cuerpo para hacer que el objeto coincida. Es la primera ocasión en la que Freud habla del giro de la cabeza. Cosa que va a retomar Lacan en el estadio del espejo. Es decir que se piensa con el cuerpo. Los que están en el grupo de Facebook de Trilce habrán visto que puse un video de Glenn Gould, que es un pianista, tocando un par de composiciones de Bach de *El arte de la fuga*. Si lo escucharon y lo vieron habrán visto cómo el cuerpo está en su modo de tocar, no sólo porque dice, se nota que en los labios dice, no sabemos qué dice, sino además cómo en ciertos movimientos de tensión, el cuerpo forma parte de lo que él está leyendo. El pensamiento es lectura en este caso, porque es lectura de diferencia e incluye el cuerpo, se hace con el cuerpo. Lacan lo llama en el *Seminario XXIII* “panser” que es pensar con la panza, un neologismo de Lacan, ¿no?

Del mismo modo, en el apólogo de los prisioneros, como ninguno de ellos ve dos negros, sino que ve dos blancos, que es de lo que se trata, el cuerpo ahí paradójicamente está sustraído al pensamiento. Ahí no puedo pensar con mi cuerpo, porque no tengo la posibilidad de leer en el otro las diferencias. Pero mi cuerpo va a formar parte del pensamiento de los otros. Ahí el sujeto se hace recíproco, puedo pensar a partir del movimiento del otro.

Oyente: Hay un elemento nuevo que es el movimiento.

Hay un elemento nuevo que es el movimiento, efectivamente, que es el elemento que trae Freud al decir que se piensa con el cuerpo.

Oyente: Era el problema de los griegos (inaudible)

Y es un problema también que Freud...bueno, esto es 1895, pero Freud está bastante adelantado al pensamiento de los físicos respecto de la física cuántica, en donde el movimiento y la lectura son dos cosas distintas, después retomo esto.

Entonces, tenemos que el complejo del prójimo, el complejo del objeto se divide en estas dos partes y entonces yo puedo reconducir mi pensamiento, reconducir mi trabajo psíquico hasta hacer coincidir el objeto de mi recuerdo, o sea de la huella, con el objeto que tengo en la percepción.

Ahora, Freud se hace la siguiente pregunta: ¿Qué pasa cuando el objeto que encuentro en la percepción no se parece en nada al objeto que yo recuerdo? ¿Qué pasa cuando los atributos del objeto no son parecidos a los atributos del objeto que yo recuerdo? Entonces dice algo que es bastante sorprendente, dice, bueno, yo puedo a partir de los movimientos de ese objeto reconducirlos a los movimientos de mi propio

cuerpo. Si se mueve como yo me muevo, si grita como yo grito, entonces puedo ahí pensar que ese es un objeto parecido a mí.

Oyente: Tengo que tener un cuerpo propio.

Bueno, ahí está el punto, ¿no? El punto es que, si seguimos la lógica, los atributos de ese objeto que tengo en la percepción se corresponden con los atributos de lo que yo puedo llamar "mi cuerpo". Es decir, de las marcas que tengo de mis propias sensaciones. Pero hay una parte del objeto que no recibe atributos, y entonces si mi cuerpo es parecido al cuerpo del otro, si yo aprendo a pensar con el cuerpo del otro, va a haber una parte de mi cuerpo que me es tan ajena como es inatribuible esa parte del cuerpo del otro. ¿Se entiende esto?

Esto es muy importante. Este sería el quinto axioma, que es: lo que no puedo remitir del cuerpo del otro a mi cuerpo, lo que queda por fuera del trabajo de pensamiento del cuerpo del otro, o sea de mi cuerpo, es en definitiva lo más íntimo mío, que es a lo que yo tampoco tengo acceso, y no puedo atribuir. Eso es lo que Freud llama aquí *das Ding* y que Lacan va a decir, esto que es lo más íntimo y que lo encuentro afuera lo llama "éxtimo".

Oyente: ¿Pero llama a *das Ding* "éxtimo"? ¿A *das Ding*?

Me parece, está en relación...

Oyente: ¿No es al objeto *a*?

Bueno, pero es que el objeto *a* es uno de los nombres de *das Ding*. Doy un rodeo y vuelvo al tema, porque...Este elemento que está por fuera de la posibilidad de ser trabajado por el pensamiento es lo que aparece como elemento extranjero, extraño, lo que Freud llama "fremde", que nos recuerda al "hostis" que hemos trabajado al principio del año, y que en la medida en que está por fuera del trabajo de pensamiento... del pensamiento, quiero decir, que no se inscribe, entonces no se liga a ninguna otra representación, porque no hace representación, no tiene ni imagen, ni tiene chance de hacerse símbolo; es decir, no está ni en lo imaginario, ni en lo simbólico; por ende está por fuera de las posibilidades de los mecanismos de desplazamiento y de condensación o de engendramiento de significación. Entonces, cuando planteamos que no es ni imaginable ni simbolizable, recordamos que Lacan define a lo real como lo que no es ni imaginario ni simbólico. Entonces, *das Ding* es lo real del objeto *a*, es el objeto *a* en tanto real. Vuelvo ahí a lo que vos preguntabas, por lo menos como yo lo entiendo.

Oyente: Y es la parte fija.

Claro, es esa parte fija inaccesible. Inaccesible. Es decir, fija pero no representable, no simbolizable, no imaginable.

Entonces, vuelvo sobre estos axiomas, que Freud no diría que son axiomas, pero me parece que podríamos considerarlos como tales para pensar este tema. El primero es que la percepción no produce huella; el segundo, que las huellas son un conglomerado de representaciones que conmemoran un acontecimiento de afecto sobre el sujeto; que, si hay identidad de percepción, no hay pensamiento; otro, que el pensamiento comporta el cuerpo; y el último es que lo que no puede ser remitido al cuerpo propio es lo que Freud llama *das Ding*.

Las objeciones que suele tener el psicoanálisis, que tuvo Freud, por ejemplo, de parte de la ciencia son cosas como "¿cómo que hay pensamientos inconscientes?", esta pregunta que Freud se hace en *El yo y el ello*. Antes de que fuera consciente el pensamiento ¿dónde estaba? Parece ser como algo de la imaginación de

Freud, es algo que estaría por fuera de lo científico. Sin embargo, la mecánica cuántica lo que plantea es algo bastante parecido a lo que plantea Freud. Hay un experimento, bueno, que está en los manuales de colegio secundario, por ahí lo hayan transitado alguna vez, por ahí ustedes lo recuerdan, y el experimento es: a un haz de electrones se los hace pasar por la pantalla que tiene dos agujeritos. Entonces, lo que se esperaba es que si nosotros, esto está de frente, si lo vemos de perfil, tenemos, como si fuera un ojo que sería el haz de electrones o fotones, esta pantalla con los dos agujeritos y otra pantalla donde se ve el resultado del rayo. Entonces, lo que se esperaba es que los fotones pasaran por acá e impresionaran la pantalla en un único punto; eso es lo que se espera, pero para sorpresa de todos, el fotón pasa al mismo tiempo por los dos lugares, produce impacto en dos lugares, no en uno. *Cosa é mandinga*, ¿no? Es ahí entonces que aparecen las dos teorías respecto de la teoría atómica, la teoría ondulatoria y la teoría corpuscular: si uno piensa que los átomos son corpúsculos, son pedacitos de materia, tendría que pasar por un solo agujero. Pero la teoría ondulatoria lo que muestra es que son oscilaciones, entonces que pasan a la vez por los dos agujeros, cosa impensable.

La teoría cuántica ¿qué es lo que plantea? Plantea justamente que los electrones están en una especie de nebulosa de oscilaciones que no tienen un lugar fijo ni predecible y que sólo cobran cuerpo cuando impactan en una superficie. Entonces, el teorema de Heisenberg, supongo que habrán oído nombrar “el teorema de la indeterminación”, dice que yo no puedo tener a la vez la noticia de dónde está un electrón y de cuál es su trayectoria. O fijo su posición, o fijo su trayectoria. Y de la trayectoria, yo puedo saber cuál es solamente cuando impacta en algún lugar. ¿No es muy parecido a lo que dice Freud de la conciencia? ¿Dónde estaba la representación antes de impactar en la conciencia? No se sabe dónde. Es decir que cuando impacta está ahí, y después ya no está más.

Hay un físico que se llama Carlo Rovelli que ha publicado algunos libros, bueno, los editores dicen que es el Stephen Hawking de la actualidad, o sea, una especie de genio, otros podríamos decir...

Oyente: ¿De qué origen es?

Italiano. Y otros podríamos decir que es el Rolón de la física (risas). Yo no lo sé, no tengo elementos para saberlo. Pero dice cosas interesantes. Es un libro del 2018 que se llama *El orden del tiempo*. Él dice que el mundo se parece más a Nápoles que a Londres, porque es todo más complicado que lo que Newton imaginaba. Entonces, en este libro que se lee bastante fácil, bastante rápido, él explica la diferencia entre lo que es la idea de Newton de un espacio y tiempo que son absolutos e inmutables e independientes de los objetos, y lo que descubre Einstein, y después refrenda la mecánica cuántica, pero el primero fue Einstein, que en verdad el espacio y el tiempo no son otra cosa que el campo gravitatorio. Idea que es muy difícil de pensar, porque nosotros estamos acostumbrados a pensar en términos de que el espacio es el espacio y el tiempo es el tiempo, y que son las coordenadas cartesianas donde ponemos las flechitas y bueno... Lo que Einstein descubre es que cuando un objeto pasa cerca de otro y pasa teniendo una trayectoria rectilínea, la trayectoria se curva; y que la velocidad cambia, que depende de la proximidad a los objetos que producen gravedad. Entonces, no se puede pensar que el espacio y el tiempo sean homogéneos y planos, sino curvos a escala interplanetaria, no a nuestra escala.

Pero quiero decir que cuando nosotros tenemos la percepción de que el tiempo pasa más lento o más rápido, no es una cosa fantasmática solamente. Por eso quería leerles lo que dice este físico porque encuentro cosas bastante curiosas. Una es, justamente, que explica cómo el electrón se materializa en un punto, cuando impacta en una pantalla, pero mientras tanto estaba en una nebulosa impredecible, es decir que pone el azar en el centro de ¿qué? En el centro del dilema físico más importante del siglo que es la mecánica cuántica. No se puede predecir el recorrido de un electrón. Y es más, plantea: que si yo voy a medir dónde está ubicado el electrón, eso va a condicionar el movimiento, y que por tanto no es lo mismo medir dónde está primero, que medir primero qué trayectoria tiene. Esto va en contra de nuestro sentido común, en contra de que el orden de los factores no altera el producto.

Entonces, cuando Lacan toma el apólogo de los prisioneros y dice: Bueno, el movimiento tiene relación con el resultado, esto no está afuera de estas cuestiones.

¿Qué más dice Rovelli? “¿El mundo, se lo puede concebir como constituido de cosas, o de eventos, de acontecimientos?” Estamos nuevamente en tema, el objeto del que habla Freud ¿es una cosa? Bueno, sí, es una cosa, pero lo que se inscribe en el aparato ¿es la cosa o es el evento, el acontecimiento de la relación con el objeto? Estamos en el mismo territorio, pero lo más sorprendente de este libro, por lo menos para mí, es que al final, porque el libro trata sobre que en verdad el tiempo es una construcción, es una teoría, se sostiene que en la teoría electromagnética, en el campo electromagnético, en el campo gravitatorio, no existe el tiempo. ¿Qué quiere decir que no existe el tiempo? Que todo lo que describen esas teorías son movimientos reversibles. El único campo en donde los movimientos no son reversibles es el de la termodinámica.

Es la llamada “entropía”, que dice que el calor se transmite a lo frío y que no hay operación inversa. Es decir que si yo registro una fricción que produce calor, no puedo producir con calor, fricción: ¿Se entiende? Entonces lo único que efectivamente está ligado a la idea de tiempo es el calor. O sea que lo más real, digamos, de lo que nosotros podemos hablar es del calor. Y es lo que Lacan nos dice en el *Seminario XXIII* cuando se pregunta sobre qué es real, nos dice: “el cero absoluto”. No el calor, sino el frío. ¿Por qué? Porque el calor es movimiento, efecto de las partículas en movimiento. Cuando no hay más movimiento es el cero absoluto. Lacan también estaba muy imbuido de estas cuestiones aunque no las transmite en términos de “la física dice tal cosa”. Entonces, este hombre que escribe este libro en función de transmitirnos lo que fue la historia de la historia del tiempo, llega a decir que el tiempo es una construcción teórica, que no hay tiempo, que decir que hay tiempo es porque uno toma un fragmento muy pequeño de universo para ubicar el pasaje de un estado a otro y desconoce todo lo demás, entonces el tiempo en ese sector es uno y en los otros sectores del universo es un constructo abstracto; termina preguntándose, entonces, nosotros ¿qué identidad tenemos en este mundo si todo es tan azaroso indeterminado y parcial?

Comienza hablando acerca de la identidad, que lo primero es el punto de vista sobre el mundo, cómo cada uno de nosotros vive a partir de reflejar el mundo de alguna manera, que es lo que podríamos llamar el fantasma. Es alguien este físico que en todo el libro habla del cerebro, de las ciencias neurocognitivas; para él de eso se trata, ¿no? No tiene el menor lazo con el psicoanálisis, no nombra ni a Freud, ni a Lacan en ningún momento, pero cuando habla de la identidad, el segundo ingrediente es el siguiente, dice:

“Agrupamos en una imagen unitaria el conjunto de procesos que constituyen aquellos organismos vivientes que son los otros seres humanos, puesto que nuestra vida es social y en consecuencia interactuamos con ellos, y ellos representan nodos de causas y efectos harto relevantes para nosotros. Nos hemos formado una idea del ser humano interactuando con el prójimo. La noción de nosotros mismos no viene de nosotros mismos, sino de la interacción con el prójimo.”

Bueno, digamos que nunca leyó a Freud, pero está muy en sintonía, aunque no podemos tener noticias de nosotros mismos, si no por estos procesos que Freud empezó a describir hace unos ciento veinte años. ¿Estamos hasta acá? ¿Seguimos un poquito más? ¿O alguna pregunta?

¿Dónde se encuentra Freud retomando estas cuestiones? Retomando la relación de cada cual con el prójimo. Un lugar donde lo retoma es en *Psicología de las masas*, a propósito del lugar del otro en la masa, pero también a propósito de que el reconocimiento de la identidad del otro sufre una transformación en el síntoma que tiene que ver con la identificación. Es decir que uno puede identificar a un otro aunque no haya identidad. ¿Se entiende la distinción entre identidad e identificación?, es lo que trabajamos la vez anterior, donde por ejemplo el perro no tiene la menor duda de que el amo es tal, es idéntico, el amo es siempre idéntico a sí mismo. En cambio, nosotros nunca estamos muy seguros de la identidad del otro. ¿Cómo sabemos que el otro es el otro? Todo lo que podemos hacer es identificar. Identificar. Decir que A es A, y si no que A es B. Es una percepción ligada a la identificación. El campesino ve al ratoncito recorriendo el mismo camino que el amo y dice: es el amo. Identifica al ratón con el amo. Está claro que no se equivoca, no piensa que es la persona del amo. Hay un rasgo de ese ratoncito que se identifica al rasgo del amo. Freud encuentra esto en los síntomas. En los síntomas hay una identificación al objeto, lo digo así muy rápido, después vamos a desarrollar un poquito más, una identificación que se hace con un solo rasgo. Ya no es el complejo de la

Oyente: Entonces, ¿el Otro qué sería? porque se me hace como consistente.

Es un lugar. También se me puede hacer consistente el inconsciente en ese sentido. Son distribuciones de lugares que permiten oponer ciertas operatorias.

Oyente: (inaudible)

Sí, claro, todo es circulación.

Oyente: ¿El sueño no está en el discurso?

El sueño, sueño no, está...

Oyente: El sueño está en el relato del sueño.

No, yo estoy hablando del sueño en tanto que sueño, como la alucinación es la alucinación, en el momento donde eso se produce. El relato del sueño rearma todo esto, si no...digo sueño como el sueño. ¿Vieron qué dice Freud? El sueño se retira de lo motor fundamentalmente y se corta todo lazo con lo que es en relación al cuerpo. Y también la relación con los otros. En el sueño lo que ocurre es que no tengo ninguna de las coerciones del malestar en la cultura. No tenemos ni la relación al propio cuerpo, ni a los otros, ni a la naturaleza. Entonces, el sueño como sueño es eso. El sueño contado es ya relato del sueño.

Oyente: Esto es lo que dice Freud que estaría cortado.

Claro, en el sueño yo tengo esto, el sueño como sueño. Y si todo transcurre perfectamente en el sueño como sueño, sigo durmiendo. Cuando algo fracasa aparece este despliegue.

Oyente: Bueno, tiene la lógica del grafo.

Y sí.

Oyente: La comparación con la física, digo, ¿no hay un cierto nivel en donde parece que no hay pérdida? ¿Funciona sin pérdida? Funciona no de la manera de la entropía y la termodinámica, o sea, porque ahí hay una pérdida, esa pérdida es la que posibilita el tiempo. Vos decías que en la física el tiempo parece que...

Oyente: Para la física dura el tiempo es una coordenada más. Pero con la termodinámica o en la vida misma hay un tiempo que pasa y hay una pérdida en juego. Aunque después el sistema la recupere, ¿no?, todo el sistema la recupere, pero una parte del sistema produce una pérdida.

En este esquema no hay escritura de la pérdida.

Oyente: Y en lo que dice Freud, volviendo un poco a la pregunta que hacía del cuerpo propio, ¿no queda forzada esta cuestión de por el prójimo, que conozco siendo el prójimo aquello en lo cual no puedo hacer un reconocimiento? ¿No hay ahí una pérdida?

Me parece que por eso Lacan después va a transformar este esquema en el esquema R, donde aparece en el centro la cuestión del fantasma. Pero, de todos modos, hasta que no aparezca la escritura del nudo con el objeto a en el medio, es difícil pensar una escritura de lo que se pierde.

Oyente: Y ¿por qué? ¿En los discursos? Si justamente los discursos ponen en función la cuestión de la pérdida...

¿En la escritura? En el giro. En el giro, sí, sí. Si yo sigo lo que planteabas vos, es la escritura, o en la lógica de esto.

Oyente: En la lógica y en la escritura. Hay una pérdida que es difícil de situar en ambos lugares, en la escritura desde ya. Pero en la lógica también hay un movimiento en donde hay algo, ese Ding, que me parece que Lacan empieza a rescatar a partir del Seminario VII que tiene (inaudible) fuerte de pérdida, que no va a ser incorporado por todo el sistema.

Ni recuperado tampoco.

Oyente: Ni recuperado, hay algo de la pérdida ahí, en ese punto.

A mí me parece que no está en la escritura de los discursos, sino en el giro donde está la pérdida. Porque en la escritura misma, no hay pérdida, porque la escritura justamente es producción. Es producción, cuando gira uno puede decir: bueno, ya no estoy ahí, y ya esto que se produjo no lo recupero. En la escritura del nudo, a mí me parece que es un poco más accesible a la noción de pérdida porque requiere de un recorrido cada vez para encontrar los...no es una aprehensión tan inmediata como esto, requiere de leerlo. Esto se lee

fácil, digamos. Uno dice, esto quiere decir esto, lo otro... y se lee fácil, pero no implica operaciones más complejas como por arriba o por abajo, ver si requieren de forma o estructura, pero bueno...

Oyente: ¿No hay una pérdida ahí en el punto central que es el de las formaciones del inconsciente? Porque ahí hay dos y en realidad (inaudible) uno. Hay dos puntos en ese cruce, que vos decías que el otro (inaudible) inconsciente, y el inconsciente hace discurso porque es una estructura de lenguaje. Me parece que hay algo de la pérdida, ¿no? Porque en realidad son dos superficies cruzadas.

Oyente: Claro, por eso termina dibujando una banda ahí. Avanzando el esquema, termina dibujando una banda ahí. El campo de lo real.

A esta altura no sé si hay escritura de una pérdida porque, por lo menos como yo pienso esto es un pliegue. Esto lo que marca es que esto está detrás de la superficie. Pero bueno, son lecturas, digamos, no estoy diciendo que esto sea así. Si permite operar y hacer estas preguntas, bienvenidas a la escritura